

suponer, que no podais divertirlos; no pretendo, hermanos, privaros de las diversiones, sino únicamente de las que ofrecen graves peligros para el alma. El cristiano debe amar únicamente las diversiones honestas, y entregarse á ellas con moderacion, y con el fin de poder aplicarse mejor á las ocupaciones de su estado y al servicio de Dios. El cristiano que comprenda todo el valor de su alma, y la facilidad de perderla para siempre entre los muchos escollos que nos ofrece el mundo, buscará en las diversiones un medio inocente de distraerse, no un medio de excitar las pasiones, cuya fogosidad, sin necesidad de excitaciones de ningun género, basta, con harta frecuencia, para distraernos, no solo de las graves atenciones que reclama nuestro bien espiritual, sino aun de las atendibles y necesarias tareas que nos impone respectivamente nuestra condicion y estado.

Me direis, acaso, que no vais al baile con ánimo de ofender á Dios ni de faltar á sus preceptos: así será, tal vez; pero habreis podido venceros por la experiencia de la gravedad de los peligros, que corren vuestras almas al entregaros al placer con desatentada desprevenicion y frenético entusiasmo. Ya sé, que muchas uadres se excusarán de la falta en que incurren al permitir á sus hijas semejantes diversiones, diciendo, que es preciso buscarles acomodo, y que, al efecto, se hace indispensable acompañarlas á estos puntos de reunion. ¡Ah! ¡cuán equivocadas están las que piensan de este modo! No son las salas de baile los lugares en que ha de buscarse lo que se llama un partido, lo cual se comprende muy bien, si se tiene en cuenta, que los jóvenes no concurren á esta clase de diversiones con ánimo de buscar la que haya de ser su compañera por toda la vida. Cuando toman una resolucion de esta clase, los jóvenes buscan con preferencia á las doncellas, que en sus casas son modelo de mujeres hacendosas y modestas, á las que saben encontrar en las sencillas y tranquilas diversiones de familia un aliciente preferible al de otras distracciones mas peligrosas; á las doncellas, en fin, en quienes creen ver los buenos antecedentes de una esposa fiel y de una cariñosa madre de familia.

Creo, amados oyentes, haberos manifestado el concepto que habeis de formaros de los bailes, y, en su consecuencia, la conducta que debeis observar en este punto. El que ama el peligro, el que busca las ocasiones en las cuales corre riesgo de pecar, el que no evita los escollos que el mundo prepara á las almas, seria temerario si confiase en sí propio hasta el punto de no recelarse de riesgo alguno. Comparad el valor del alma, comparad el infinito valor de la sangre que se derramó para su redencion, comparad la grandeza de la recom-

pensa eterna que los justos tienen reservada en el cielo; comparad todo esto con el efimero valor de esas fútiles diversiones, que tanto amais, y entónces comprendereis, que ni os exijo grandes sacrificios, ni estos sacrificios lo son, en realidad, si con ellos se logra evitar el gravísimo riesgo de perder la pureza del alma. Ved lo que la sociedad opina de esos bailes indecorosos, que la moda va introduciendo por desgracia en todas partes; ved lo que opinan de esa libertad de actitudes y movimientos los mismos que van tras de los placeres y se entregan á ellos con pasion: unos los reprobarán, aunque no sea mas que por decoro y buen parecer; otros los elogiarán, pero sin recatarse de manifestar, que aplauden esos bailes por ser mas seductores y animados: este solo elogio debe bastaros mas que cualquier otra reflexion, para que detesteis lo que en concepto de sus propios defensores y partidarios solo sirve para dar incentivo y nuevo pábulo á las pasiones.

Sí, hermanos: atended por un momento á la degeneracion actual de las costumbres, recordad los ejemplos de inmoralidad que habreis notado en otras familias; y los deslices gravísimos que habreis censurado, sin duda, en vuestros semejantes; y buscando las diferentes causas de que pueden traer origen esos desórdenes, ese desbordamiento de las pasiones, atajadlas por todos los medios eficaces que tengais á mano. Procediendo de este modo, conservareis vuestra tranquilidad y pondreis á salvo vuestra reputacion; realizareis en el hogar doméstico la paz y la union de las familias, y disfrutareis en este mundo de una anticipada alegría, que será el preliminar de la que os está reservada en el cielo. Amen.

PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Ya se atiende á los resultados, que siempre han dado de sí los bailes, ya al grado de inmoralidad á que han llegado en nuestros dias, podemos decir con san Efren, que los bailes son: 1.º La tristeza de los ángeles: 2.º La perdicion de los hombres: 3.º La alegría de los demonios.

I. La tristeza de los ángeles. Dios nos ha encomendado á estos espíritus nobilísimos: son nuestros custodios, nuestros consejeros, nuestros defensores, nuestros inseparables amigos. ¿Podrán acompañarnos al baile? Ellos son purísimos, el baile no lo es; ellos son modestísimos, el baile es el fomento del descaro; ellos son honestísi-

mos, el baile es el lugar propio de la inmodestia y del libertinaje; ellos trabajan para conducirnos al cielo, y el baile nos mete en el camino del infierno. ¿Cómo no han de entristecerse, viéndonos dar culto al demonio mientras ellos adoran á Dios?

II. Las virtudes nos salvan, las pasiones nos pierden. ¿Se practica alguna virtud en el baile? No; al contrario, se da rienda libre á las pasiones. En él reinan la inmodestia, la intemperancia, la envidia, los celos, la vanidad, el orgullo, la presuncion, la mentira; de él proceden las riñas, los desafíos y no pocas veces los asesinatos. Todo en él es malo; nada bueno. El hombre y la mujer coronados de flores corren á la perdicion.

III. Nuestra conducta cristiana desespera á los demonios; por el contrario, nuestros desórdenes les llenan de contento; porque en su infeliz estado no piensan sino en aumentar el número de compañeros de su desgracia. ¿Y dónde ven mejor satisfechos sus deseos que en el baile? Allí, por lo mismo que todo es contrario á la ley de Dios, todo les gusta: palabras, miradas, gestos, afectos, trajes, intenciones, todo les complace: allí reinan tranquilamente; ¿qué mayor contento?

II.

El baile es otro de los desórdenes, con los cuales pretende el hombre pasar alegremente su vida, y no hace mas que precipitarla. En prueba de esto, voy á demostraros que el baile, 1.º, no solo es funestísimo para el alma: 2.º, sino que suele ser muy contrario á la salud del cuerpo.

I. Es funestísimo para el alma; porque las impresiones fuertes que produce causan en el alma cierta embriaguez de potencias y de sentidos, cuyos efectos son tan fatales y tan duraderos, que con frecuencia transforman enteramente el corazon y le degradan de un modo lastimoso. Añadid á esto, que esas impresiones en corazones jóvenes producen á veces un incendio casi imposible de apagar. Los malos ejemplos que allí se ven, bastan por sí solos para derribar la virtud mas sólida.

II. Suele ser muy contrario á la salud del cuerpo. Un baile honesto y breve, comunmente, no afecta la salud. Pero ¿es así como se baila hoy dia? Los bailes actuales son tan pesados, que no dejan de causar gran número de víctimas, como lo demuestra la experiencia y lo testifican sabios facultativos. Son tan provocativos, que producen sensaciones fuertes, latidos de corazon, alteracion en la sangre y

los humores; y basta, á veces, un soplo de aire, despues del baile, para acabar con la salud mas robusta. La duracion de los mismos es capaz de agotar las fuerzas de un atleta. La atmósfera terrible que en ellos se respira, segun dicen los facultativos, es fatal á la salud.

DIVISIONES.

BAILES.—Los bailes públicos exponen á los mas prudentes á los insultos de los libertinos.

Los bailes mas decentes no dejan de afectar á la modestia cristiana.

Los bailes excitan y enardecen las pasiones.

BAILES.—Los bailes son altamente ridículos cuando toman parte en ellos los que tienen cierta edad algo avanzada.

Los bailes son mas repugnantes cuando toman parte en ellos las personas que aspiran á pasar plaza de devotas.

Los bailes son mas escandalosos cuando se profanan con ellos los domingos y dias festivos.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere. EXOD. XXXII, 6.

El pueblo todo se sentó á comer y beber, y se levantaron despues á brincar, cantando á coros en honor del becerro.

Cum apropinquasset Moyses ad castra, vidit vitulum, et choros: iratusque valde, projecit tabulas, et confregit eas ad radicem montis. IBID. XIX.

Habiéndose acercado ya al campamento vió el becerro y las danzas; é irritado sobremanera, arrojó de la mano las tablas, y las hizo pedazos á la falda del monté.

Nunquam cum ludentibus miscui me. TOB. III, 17.

Jamas me acompañé con gente licenciosa dada á las danzas.

Averte oculos meos, ne videant vanitatem. PSALM. CXVIII, 57.

Aparta mis ojos para que no miren la vanidad.

Ne respicias mulierem multivolum, ne forte incidas in laqueos illius. ECCLI. IX, 5.

No pongas los ojos en mujer que quiere á muchos, no sea que caigas en sus lazos.

Cum saltatrice ne asiduis sis: nec audias illam, ne forte pe-

No frecuentes el trato con la bailarina, ni la escuches, si no

reus in efficacia illius. IBID. IV.

Averte faciem tuam a muliere compta; ei ne circumspicias speciem alienam: propter speciem mulieris multi perierunt, et ex hoc concupiscentia quasi ignis exarscit. ECCLI. IX, 8, 9.

Pro eo quod elevate sunt filiae Sion, et ambulaverunt extento collo etc. ISAI. III, 16 ET ALII USQUE AD FIN.

Turpitude, aut stulliloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet nec nominetur in vobis. EPHES. V, 4.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

No olvidemos el desenlace fatal que tuvo el primer baile en el pueblo de Dios: de cuyo pasaje resulta, que ese baile fué fruto inmediato de la idolatría, y por consiguiente abominado de Dios, y vendido horrorosamente por el ministerio de su siervo Moisés (Exodo xxxii). Por esto S. Efren, tratando de este acto de idolatría, dice: *Magister omnis impunitatis, qui docuit idola colere, docuit etiam ludere.*

En los Libros santos parece insinuarse, que algunas veces el pueblo de Israel se entregó al espectáculo del baile; pero debemos en esto observar dos cosas: 1.ª, que siempre fué una demostracion de gratitud al Dios de Israel por las victorias que les hacia alcanzar: 2.ª, que esas demostraciones ó simulacros de baile siempre se verificaron con separacion de sexos. Así en el (Exodo xv) se dice, que Maria, hermana de Moisés, cantó y se alegró en compañía de las mujeres de Israel: así en el LIBRO II de los Reyes, David, al trasladarse el arca, saltó tambien de gozo (c. vi).

En el cap. 14 del Génesis leemos, que Dina, hija de Jacob, por haber salido de su casa sin permiso ni compañía para ir á ver las danzas que hacian los habitantes de Siquem, pagó bien cara su osadía y curiosidad, puesto que fué robada y violada; atentado que produjo otro mayor, el asesinato de casi todos los habitantes de aquella

quieres perecer á la fuerza de su atractivo.

Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura ajena: por la hermosura de la mujer muchos se han perdido, y por ella se enciende cual fuego la concupiscentia.

Por cuanto se han empinado las hijas de Sion, y andan paseando con el cuello erguido, etc.

Palabras torpes, truhanerías, bufonadas, todo lo cual desdice de vuestro estado, ni aun se nombre entre vosotros.

ciudad. Tengan presentes estas desgracias aquellas doncellas, que aunque poco aficionadas á bailar, gustan, sin embargo, de presentarse al lugar del baile para verlo todo.

En el cap. xiv del Evangelio de S. Mateo se lee el motivo de la muerte del precursor Bautista y primer predicador del Evangelio: fué la habilidad en el bailar; y para esta habilidad lasciva no se encontró premio mas adecuado que la muerte de un virgen: el espíritu de lujuria revelado por la danza se dió por satisfecho, persiguiendo y sacrificando á la santidad.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Diabolus artifex, quia idololatram per se nudam sciebat horreri, spectaculis miscuit, ut per voluptatem posset amari. S. CYPRIAN. EPIST. AD DONATUM.

Nihil obscenius illo oculo, qui spectare talia (saltationes) patienter potest. S. CHRYSOSTOM. HOM. VI AD POP. ANTIOCH.

Quidquid illic dicitur et fit, Sathanæ pompa est. IDEM, IN PRÆF. COMMENT. IN JOANN.

In omni spectaculo nullum majus scandalum occurrit, quam ille ipse virorum et mulierum concursus. TERTULLIAN. LIB. DE SPECTAC. XXV.

Viri et fœminæ communes constituentes choros, sese invicem libidinum telis confodiunt, atque lacerant. S. BASILI. HOM. IV IN EBRIET. ET LUXUM.

Dum animas interficiunt, ludere se opinantur. LACTANT. DE VERO CULTU XX.

Melius est die dominica arare, quam choreas ducere. AUGUST. IN PS. XCI.

Ista consuetudo balandi de pa-

El demonio astuto mezcló los espectáculos con la idolatría, con el fin de hacerla amable por el deleite, sabiendo que sin él habria inspirado horror y desprecio.

Nada hay mas obsceno que aquellos ojos que tienen valor para contemplar tales cosas (los bailes).

Todo cuanto se dice y se hace en esas reuniones, no es mas que fiesta de Satanás.

El mayor escándalo que se observa en todas las danzas, es aquella misma mezcla y confusion de hombres y mujeres.

Los hombres y las mujeres, al verificar el baile, no hacen mas que herirse y lacerarse con los dardos de la lujuria.

Piensan que no hacen mas que danzar, cuando realmente matan las almas.

Es ménos mal arar en domingo que bailar.

La costumbre de bailar es un

ganorum observatione remansit. funesto residuo del paganismo.

IDEM, SERM. I DE TEMP.

Quid ibi veracundiae esse potest, ubi saltatur? AMBROS. LIB. II DE VIRGIN. ; Qué señal de pudor puede encontrarse allí donde hay bailes?

Sallet, sed adulterae filia; quae vero pudica est, quae casta est, filias suas religionem doceat, non saltationem. IDEM, LIB. III DE VIRGIN. Baile enhorabuena la hija de la mujer adúltera; mas la madre que es honesta y casta, debe enseñar á sus hijas la religion, no el baile.

Véanse: DIVERSIONES DEL MUNDO.—ESPECTÁCULOS.

BANDERAS.—Véase: BENDICION DE BANDERAS.

BAUTISMO.

Ipsa vos baptizabit in Spiritu Sancto, et igne.

El os bautizará en el Espíritu Santo, y en fuego.

(*Matth. iii, 11.*)

La diferencia esencial de los sacramentos de la ley de gracia, y de los de la ley natural y ley escrita, consiste en el fuego de la caridad, en los dones del Espíritu Santo derramados en los corazones, y en aquellos efectos divinos y secretos que causan los sacramentos de la ley de gracia. Solo un hombre Dios podía conferirnos, bajo de signos visibles y exteriores, una santidad interior é invisible; y esto hace principalmente en el sacramento del bautismo. Este sacramento he creído deber tomar por asunto de este discurso. Sacramento cuyos provechos y obligaciones quizá no hemos conocido bien, y es necesario conocerlas. Provechos del bautismo, obligaciones del bautismo. Provechos que yo llamaré gracia del bautismo: obligaciones que llama-

maré empeños del bautismo. La gracia del bautismo es lo que hemos recibido de Dios, y lo que pide toda nuestra gratitud; primer punto. Los empeños del bautismo es lo que hemos prometido á Dios, y lo que pide toda nuestra fidelidad; segundo punto. Uno y otro merecen una atencion particular y la mas seria reflexion. Imploramos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. La gracia del bautismo es una gracia infinitamente preciosa en dos maneras; es una gracia de salvacion y santificacion, es una gracia de eleccion y predileccion. Gracia de salvacion y de santificacion; porque el hombre concebido y nacido en pecado, se halla, en virtud de esta gracia, á un mismo tiempo reengendrado en Jesucristo, y revestido de Jesucristo; y de hijo de ira, que es por la culpa, se hace hijo de Dios, hermano de Jesucristo, miembro de Jesucristo, heredero de Dios, y coheredero con Jesucristo. Pues esto es lo que por una mutacion maravillosa obran en nosotros estas santas aguas con que somos lavados en el bautismo. En otro tiempo, escribiendo el Apóstol á los de Efeso, les decia: *Antes de ahora éramos delante de Dios por nuestro nacimiento objetos del odio y de la ira; pero este mismo Dios, rico en misericordias, hallándonos muertos, nos ha vivificado en Jesucristo y con Jesucristo, por su excesiva caridad.* EPHES. II, 5. Allí se borra todo pecado, y se perdona toda pena debida por el pecado; allí se enriquece el alma con los tesoros celestiales, y se le infunden la fe, la esperanza y la caridad, y los hábitos de las mas excelentes virtudes; allí, por decirlo así, se imprime el sello de Dios, y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se recibe un carácter indeleble, que es el carácter de cristiano. Carácter mas glorioso mil veces que todos los títulos de nobleza con que satisface el mundo á su vanidad y á su soberbia. Carácter cuya dignidad, si me atrevo á usar del mismo lenguaje que S. Leon, se extiende, en alguna manera, hasta hacernos participantes de la naturaleza divina. Carácter que llevaremos con nosotros al tribunal de Dios, para que nos reconozca por discípulos de su muy amado Hijo, por su pueblo y por su rebaño.

Tal es la gracia del bautismo, y tales los provechos y ventajas inestimables que para nosotros encierra. Pero ¿pensamos en ello? ¿Por ventura medimos por aquí nuestra felicidad, y nos juzgamos favorecidos del cielo? Si Dios, á proporcion, nos hubiera elevado otro tanto segun el mundo, si nos hubiese librado de las miserias del mundo, y colmado de sus prosperidades y honores, quizá nos halláramos movidos de algun reconocimiento. A lo ménos nos daría-